



De futbolista 'estrella' a líder del Museo Salitrero



Un deportista como pocos, trabajador del salitre y encargado de "pasar" películas. Celestino Araya nació en la exoficina Santa Luisa en el cantón de Taltal. "Mis padres llegaron a esa salitrera en la década del '20, desde Ovalle. Fuimos nueve hermanos".

"De Santa Luisa, nos fuimos un año a Chacabuco, luego un año en Vergara y el 1948 llegamos a Pedro de Valdivia, donde viví hasta 1973", relató.

En Santa Luisa estuvo hasta los ocho años, luego en las siguientes salitreras. "Nuestra niñez fue muy sana y linda. En esos años, nos entreteníamos con los juguetes que nos hacían nuestros padres y abuelos. Jugábamos a las ruedas, a las bolitas, íbamos a la plaza a juntarnos con nuestros amigos", comentó Araya.

Cuando llegó a Pedro de Valdivia, tenía 13 años y comenzó a trabajar a los 15 años, pero tenía que seguir estudiando en la escuela nocturna y para recién comenzar a trabajar de mensajero.

Pasó el tiempo y fue buscando mejorar la parte económica y aprendió el oficio de mecánico. Después escaló a oficial mecánico y comenzó a buscar una oportunidad en la planta granuladora.

A los 14 años, se lo llevaron al equipo Colo-Colo, para después recalar en Everton. Volvió en las dos oportunidades a Pedro de Valdivia, en ese tiempo también participó en el campeonato de fútbol aficionado y él participó como refuerzo de María Elena, metiendo 18 goles.

Celestino Araya jugó por primera vez en el Estadio Nacional, antes de un partido de la Universidad Católica, y conoció a Sergio Livingstone, Ignacio Prieto y José Moreno, seleccionado argentino.

Siguió desempeñando diversos trabajos y eso le ha servido como experiencia para su actual trabajo en el Museo Salitrero. Este conocimiento le dio

Celestino Araya es quizás uno de los pampinos más reconocidos del norte.

experiencia y gracias a ello hoy es líder del museo, ubicado en el Liceo La Portada de Antofagasta.

Recientemente, lo invitaron a una ceremonia por los 100 años de la oficina salitrera Chacabuco, como uno de los sobrevivientes de esa calchera.

"Todas las oficinas tenían el mismo diseño estructural, pero Chacabuco era muy bonito. Creo que todos deben conocer e investigar estos lugares. Yo tenía 10 años cuando viví allí. Como niño siempre estaba enfocado en pasarla bien, en estudiar y entretenerme", comentó.

Además de jugar fútbol, y trabajar en la granuladora, también quedó encantado de vivir en Pedro de Valdivia, donde trabajó "pasando películas, lo fue bien entretenido para Araya.

Abi conoció a la Reina Isabel, personaje que protagonizó el famoso libro de Hernán Rivera Letelier. En esos años, no tenían plata para ir todos al cine, por ello iba una persona y contaba la película a la familia, lo que también dio origen a otra novela del comnotado escritor.

Celestino Araya Araya es a sus 90 años un personaje destacado de la pampa y, por qué no decirlo, del Norte Grande.

Cuando llegó a Antofagasta trabajó como entrenador de fútbol unos 10 años, y también laboró "pasando" películas en los cines Imperio y Nacional. En la actualidad, lleva 14 años liderando el Museo Salitrero del Liceo A-22.

Un eterno baluarte de la música de los pampinos



Cuando tenía siete años, Jorge Hiche Díaz, junto a su familia, se trasladaron a María Elena, desde la Oficina Rica Aventura, donde nació el 2 de agosto de 1947. En "María" completó sus estudios de educación primaria.

Los tiempos en la escuela fueron maravillosos para él. En ese entonces participó en diversas actividades: coro, teatro, academia del tránsito, club panamericano y, además de manera excepcional, en el coro de profesores de María Elena, con solo 12 años.

Siempre destacó en actividades musicales, liderando el canto de los alumnos de su curso. También participó como presidente del Centro Deportivo Escolar de María Elena, que dirigía Luis Georgudis Maya. En este centro se realizaban competencias importantes de atletismo, fútbol y baby fútbol, mini básquetbol, comentó Jorge Hiche.

A los 13 años, trabajó como mensajero para la empresa, después de eso su hermana mayor, lo matriculó en la Escuela Consolidada para estudiar mueblería y en ese tiempo su profesor más querido Luis Georgudis Maya, le dijo que no se podía quedar en María Elena, por ende, le consiguió irse a estudiar a la Escuela de Minas donde egresó en 1968, con la especialidad de electricidad.

Posteriormente, completó sus estudios en la Escuela Normal Superior de Antofagasta, titulándose de profesor en 1971.

Entre sus actividades culturales ha sido reconocido como gestor cultural destacado por el Ministerio de las Artes, las Culturas y el Patrimonio.

"Con mis alumnos en Antofagasta, formé coros, conjuntos folclóricos, que tuvieron una proyección increíble. Entre mis méritos está la formación del grupo Pullay, que obtuvo grandes logros reconocidos por el Minis-

Jorge Hiche tiene una larga trayectoria en el rescate musical de las oficinas salitreras.

terio de Educación. Fuimos invitados en dos oportunidades a las Muestras Nacionales de Actividades Extraescolares", acotó.

Estos niños también actuaron en el único estelar de televisión de Antofagasta llamado "Amigos siempre amigos". Luego, ganaron el segundo lugar del mundo del festival de canto de niños en Japón, recibiendo el premio Julie Andrews patrocinadora del evento para recordar el holocausto de la bomba atómica, recaló Hiche.

Con Pullay también la municipalidad de Antofagasta los distinguió con el premio municipal 14 de febrero en 1984.

"Gracias a los proyectos que he presentado, he podido rescatar los estilos musicales de la pampa salitrera, haciendo partícipes a los centros de hijos de la pampa salitrera, ya sea de María Elena, Pedro de Valdivia y Chacabuco, entre otras salitreras", puntualizó el profesor.

Asimismo, Jorge Hiche ha logrado clasificar en eventos relevantes de la música internacional como el Festival de la Canción de Viña del Mar en 1990, en el Festival del Huaso de Olmué en dos ocasiones (1992 y 1994), y en el Festival "Brotos de Chile" de Angol en 1997 y 2010.

En estos escenarios participó con la Estudiantina La Pampa, logrando hacer reconocer definitivamente a la música de las salitreras como parte del folklore nacional.